

El gato marinero

Había una vez, en un pequeño puerto a orillas del mar, un gatito llamado Borrissol. Era un gatito de pelo blanco y suave como el algodón, con bigotes largos como cuerdas y unos ojos tan brillantes que parecían dos estrellas. Borrissol vivía en el muelle, donde pasaba los días mirando a los pescadores y sus barcos. Pero lo que más le fascinaba de todo era un velero blanco y elegante que pertenecía a Jordi, un marinero amable que siempre saludaba con una gran sonrisa.

Cada vez que el viento inflaba las velas del velero, Borrissol sentía una emoción especial. Se imaginaba navegando por mares lejanos, persiguiendo peces saltadores y explorando islas misteriosas. Pero había un problema: los gatos no saben navegar. Sin embargo, esto no detuvo a Borrissol. Un día, decidido a convertirse en marinero, saltó al velero de Jordi y se escondió entre las cuerdas.

Cuando Jordi lo encontró, se echó a reír.
– ¿Qué haces aquí, Borrissol? – preguntó, viendo cómo el gato se movía entre las cuerdas. – ¿Quieres ser marinero?

Borrissol respondió con un fuerte «¡Miau!», y Jordi decidió enseñarle todo lo que sabía. Así empezó la gran aventura de Borrissol para

convertirse en el primer gato marinero del puerto.

Jordi le enseñó a hacer nudos con las cuerdas. Con sus patitas, Borrissol practicaba hasta que los nudos le salían casi perfectos. También le enseñó a oír el viento, que era como una voz del mar que decía por dónde tenían que ir. Borrissol levantaba las orejas y seguía atentamente las explicaciones de Jordi, moviendo la cabeza como si entendiera cada palabra. Finalmente, Jordi le dejó tocar el timón.
– ¡Un buen marinero siempre mantiene el rumbo, Borrissol! – le decía.

Tras muchas prácticas, llegó el gran día. Jordi y Borrissol salieron a navegar. El viento inflaba las velas y el velero avanzaba elegante por las aguas azules. Borrissol, con un pañuelo azul en el cuello, miraba emocionado cómo el puerto se hacía pequeño a la distancia. Pero de repente, el cielo se llenó de nubes grises, y un fuerte viento sacudió el velero.

– Borrissol, ¡ayúdame con las velas! – gritó Jordi.

El pequeño gato no se asustó. Con sus patas ágiles, saltó hacia una cuerda y deshizo un nudo. Entonces corrió hacia otra vela y la bajó justo a tiempo. Trabajando juntos, lograron mantener el velero seguro hasta que el viento se calmó y el cielo volvió a ser azul.

Cuando volvieron al puerto, Jordi levantó a Borrissol y lo miró con orgullo.
– ¡Eres un marinero de verdad, Borrissol!

Aquella noche, Borrissol se durmió en el velero, bajo un cielo lleno de estrellas. Soñaba con mares lejanos, donde el viento le susurraba secretos y las olas le invitaban a nuevas aventuras. Desde entonces, todo el mundo en el puerto conoció la historia de Borrissol, el gato marinero que había aprendido a navegar con un velero.

Preguntas para dialogar con los niños

¿Cómo crees que se sintió el gato cuando decidió ir a vivir aventuras en el mar? ¿Te gustaría viajar como él?

¿Cómo ayudó Jordi a Borrissol a aprender a navegar? ¿Por qué es bueno ayudar a otros a aprender?

¿Cómo trabajaron juntos Borrissol y Jordi durante la tormenta? ¿Qué harías para ayudar a un amigo en un momento difícil?

¿Cómo crees que el gato se sintió cuando regresó al pueblo después de sus aventuras? ¿Por qué es importante recordar los sitios y las personas especiales?

¿Qué podemos aprender de este cuento sobre seguir nuestros sueños y, al mismo tiempo, valorar nuestras raíces?